MVRGETANA. ISSN: 0213-0939. Número 153, Año LXXVI, 2025. Págs. 225-238

EMILIO PÉREZ PIÑERO. LA UTOPÍA CONSTRUIDA

LORENZO TOMÁS GABARRÓN.

Doctor Arquitecto. Graduado en Historia del Arte

Resumen: El texto que aquí presentamos tiene como objetivo fundamental la puesta en valor de la figura del arquitecto Emilio Pérez Piñero (1935-1972), olvidado hasta no hace mucho y que, a través del presente escrito, pretendemos esté presente en un nuevo foro y se continúe así la labor que ha llevado a cabo Emilo Peréz Belda, hijo de nuestro protagonista, en los últimos años, con la creación de la fundación Pérez Piñero y a la que han colaborado estudios como el realizado por la doctora Pérez Almagro con su tesis «Estudio y normalización de la colección museográfica y del archivo de la Fundación Emilio Pérez Piñero» así como la realización en Sevilla, el pasado septiembre de 2013, del Congreso Internacional sobre Arquitectura e Ingeniería en honor a la figura de Pérez Piñero con participación de arquitectos e ingenieros de todo el mundo. Ese mismo año se celebraba en la Filmoteca Regional la proyección del documental «Emilio Pérez Piñero. El sueño quebrado de un arquitecto» en la que, gracias a su hijo y la fantástica labor de la fundación que dirige, los que tuvimos la posibilidad de asistir pudimos ver un repaso a su vida y obras desde su nacimiento hasta su fatal desenlace en 1972 a causa de un accidente de tráfico.

Palabras clave: cúpula / tridimensional / patente/ innovación / estructuras

Abstract: The main objective of the text presented here is to highlight the figure of the architect Emilio Pérez Piñero (1935-1972), forgotten until not long ago and who, through this writing, we intend to be present in a new forum and thus continue the work carried out by Emilo Peréz Belda, son of our protagonist. In recent years, with the creation of the Pérez Piñero Foundation and to which studies such as the one carried out by Dr. Pérez Almagro with her thesis «Study and normalization of the museographic collection and the archive of the Emilio Pérez Piñero Foundation» have collaborated, as well as the realization in Seville, last September 2013, of the International Congress on Architecture and Engineering in honor of the figure of Pérez Piñero with the participation of architects and engineers from all over the world. That same year, the screening of the documentary «Emilio Pérez Piñero. The Broken Dream of an Architect» in which, thanks to his son and the fantastic work of the foundation he directs, those of us who had the opportunity to attend were able to see a review of his life and works from his birth to his fatal outcome in 1972 due to a traffic accident.

Keywords: dome / three-dimensional / patent / innovation / structures

1. Introducción

Al sumergirnos en la fructífera pero breve vida profesional de Pérez Piñero no podemos dejar de preguntarnos ¿Hasta dónde hubiera llegado? ¿Qué hubiera sido capaz de conseguir? Nos vienen a la memoria otros ilustres arquitectos que la fatalidad se llevó demasiado pronto como los conocidos casos de Antonio Sant'Elia (1888-1916), que pese a morir en la I Guerra Mundial a la edad de 28 años fue capaz de realizar la magnífica serie de dibujos de la Cittá Nuova dando lugar a lo que se conoce como arquitectura futurista, o de Joseph María Olbrich (1867-1908) que, antes de que una prematura leucemia acabara con su vida, fue capaz de convertirse, junto a otros arquitectos como Hoffman y pintores como Klimt, en uno de los fundadores del modernismo en Austria más conocido como Seccesion… Resulta complicado, al igual que en el caso de Pérez Piñero saber en qué se hubieran convertido pero todo hace indicar que estaríamos hablando de uno de los arquitectos con mayor trascendencia de la segunda mitad del siglo XX en nuestro país. No en vano, mientras los arquitectos españoles luchaban contra el «revivalismo» impuesto por la dictadura que centró su mirada al pasado de la mano de Pedro Muguruza como director general de arquitectura, Pérez Piñero rehusó combatir los historicismos como hicieron los Fisac, Oiza o de la Sota y se dedicó a investigar, «inventar», patentar una nueva arquitectura con nulas referencias en nuestro país y pocas en el extranjero salvo las experiencias de Buckminster Fuller, Archigram o los metabolistas japoneses…

2. Breve reseña biográfica, formación, referencias y primeros proyectos

Nacido en Valencia el 27 de agosto de 1935, hijo de un ingeniero militar republicano[1]. A los tres meses su familia se trasladó a Calasparra (Murcia) donde vivió hasta su traslado a Madrid para estudiar Arquitectura. Durante el bachiller destacó como brillante estudiante obteniendo la calificación de Matrícula de Honor así como el premio extraordinario en el Examen de Estado para el acceso a la Universidad (1952). Tras el bachiller se debatió entre los estudios de Bellas Artes o los de Marino Mercante decidiéndose por los primeros por su amor por el dibujo pero finalmente su padre, preocupado por las escasas salidas profesionales del arte en la época, le recomendó que tuviera en el dibujo una afición y que enfocará su enorme capacidad en una profesión más provechosa como era la del arquitecto. Pérez Piñero le hizo caso y se matriculó en la Escuela Técnica Superior de

[1] Participó en la Guerra Civil y, tras ella, fue encarcelado entre 1939 y 1943.

Arquitectura de Madrid en 1957 tras cursar los obligados estudios previos en Ciencias Exactas[2]. No destaco entre sus compañeros hasta que llegó al cuarto curso y tuvo la posibilidad de participar en el concurso de la UIA del que hablaremos más adelante. Sus profesores decidieron que la participación en el congreso se convertiría en un ejercicio más del curso y Pérez Piñero dio a luz a la primera de sus estructuras tridimensionales, el teatro ambulante, una estructura reticular curva metálica cubierta con lonas (a los nudos) fácilmente transportable (mediante un camión). En 1963 finalizó los estudios de Arquitectura con la calificación de sobresaliente en el Proyecto Fin de Carrera y Premio Aníbal Álvarez como alumno destacado de su promoción con un proyecto que consistía en realizar una Ermita dedicada a la Virgen de Belén en su huida a Egipto, patrona de los arquitectos. Dicha beca, que obtuvieron otros ilustres arquitectos de la época como Francisco Javier Sáenz de Oiza[3] le daba la posibilidad de completar sus estudios en el extranjero, sin embargo Pérez Piñero la rechazó aceptando un puesto como profesor en 1964 en la asignatura de Estructuras II de la ETSAM.

Entre las patentes e inventos que realizó a lo largo de su breve obra destacamos: estructuras desplegables de barras rectas formadas por módulo de haces, estructuras desplegables de barras de directriz quebrada formadas por módulos de haces, cúpulas reticulares desmontables, cúpulas auto-desplegables, cúpulas retráctiles, estructuras desplegables con cubierta rígida auto-plegable, entre otros, lo que le valieron premios como la Medalla de Oro de la Exposición de Patentes de Bruselas (máximo galardón internacional para inventores) y el premio August Perret de la UIA.

El 8 de julio de 1972 falleció en accidente de circulación en Torreblanca (Castellón) tras una visita a Dalí, de cuya relación hablaremos en apartados posteriores. No pudo recoger el premio Perret, algo que hizo su viuda y su hijo ese mismo año.

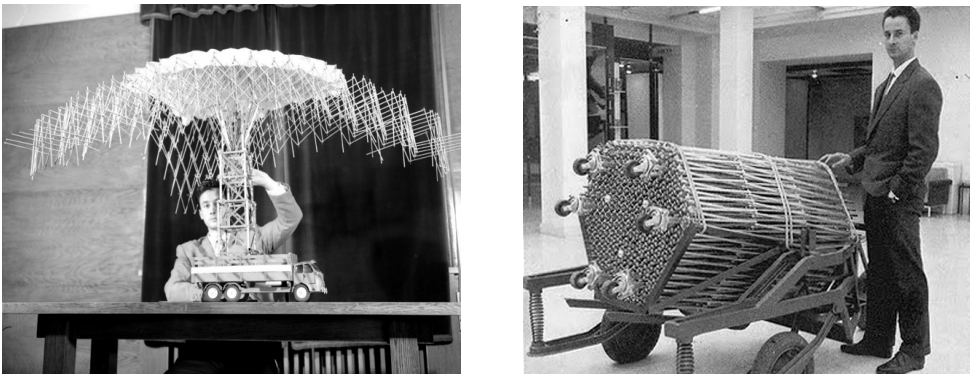
3. Primer gran triunfo. Congreso UIA 1961.

Como avanzábamos en el capítulo anterior sus profesores consideraron como ejercicio en la asignatura de proyectos la participación en el concurso internacional para estudiantes de arquitectura en el VII Congreso de la UIA (Unión Internacional de Arquitectos) de 1961. Pérez Piñero recibió el primer premio con su «teatro

[2] En los años 50 era necesario cursar 2 cursos previos de la titulación de Matemáticas antes de entrar en la carrera de Arquitectura. Allí obtiene Matrícula de Honor en las asignaturas de Análisis Matemáticos de la Facultad de Ciencias de Madrid.

[3] Gracias a la cual Oiza pudo realizar su conocida y publicada estancia en los Estados Unidos, clave en su obra posterior.

ambulante». Dicha victoria lo lanzó a la «fama» pues vino acompañada con la «Medalla de Oro como contribución a la difusión del Teatro Popular» en la VI Bienal de Arte y Arquitectura y III Bienal Internacional de Teatro celebrada en Sao Paulo (Brasil). El congreso de Londres supuso su lanzamiento a nivel internacional, arquitectos e ingenieros de la talla de Ove Arup (colaborador con Jorn Utzon en la estructura de la Ópera de Sídney), Richard Buckminster Fuller (creador de las cúpulas geodésicas del que hablaremos más adelante) o Félix Candela (que se convertiría en su colaborador y amigo) tuvieron la posibilidad de contemplar la propuesta del joven estudiante murciano. Su triunfo tuvo enorme repercusión en una España que estaba poco acostumbrada a las alegrías en aquella época, algo que le llevó incluso a ser recibido varias veces por el General Franco, curioso tratándose de un arquitecto muy alejado de su gusto más cercano a los historicismos monumentales propios de Muguruza o Gutiérrez Soto. El de la UIA fue el primero de una serie de importantes triunfos; en 1962 asiste con la maqueta del Teatro Ambulante a la exposición 25 años de Arquitectura española en Múnich (Alemania). En 1964 gana el concurso para un Pabellón de Exposiciones del Ministerio de Información y Turismo con una estructura desplegable y transportable que se construyó en el patio de los Nuevos Ministerios, la primera estructura desplegable construida en el mundo. Ese mismo año gana el concurso restringido para realizar el «Pabellón Transportable de Exposiciones» que albergaría la exposición «España 64. XXV Años de Paz». En febrero recibe de la Asociación de la Prensa el «Laurel de Murcia 1963». En 1965 desarrolla la patente de teatros desmontables, uno de ellos para «Festivales de España» en la Plaza María Pita de La Coruña, como vemos, mucho en muy corto espacio de tiempo.



Emilio Pérez Piñero con maquetas a diferente escala de su «teatro ambulante» (1961)

Nuestro objetivo no va a consistir en una enumeración de sus logros, ni de la conservación de su legado, labor que ha sido descrita de manera minuciosa por la doctora Pérez Almagro antes citada, sino que pretendemos, además de la puesta en valor de su figura, ver de dónde sacó las fuentes en las que se inspiró, que se estaba haciendo en nuestro país para poder comprender como un joven arquitecto murciano, con la ayuda de su hermano ingeniero industrial y la de los artesanos y mecánicos de su Calasparra natal, consiguió exponer en Múnich y en Tokio (1962), codearse con Candela y Dalí y recibir, entre otros, el premio August Perret de la UIA.

4. Contexto arquitectónico. Referencias.

El periodo en el que Pérez Piñero permanece en Madrid realizando sus estudios de arquitectura es aquel que la crítica ha venido en denominar como el de la «segunda apertura»[4] en el que se están ultimando las grandes obras de la Dictadura de la mano de Pedro Muguruza al que el General Franco había puesto al mando de la Dirección General de Arquitectura con el objetivo de proponer un estilo vinculado al pasado «glorioso» de la nación que era necesario recuperar. Fruto de este interés tenemos el monumental Valle de los Caídos (1940-1958) que representa, mejor que ningún otro proyecto, la monumentalidad pretendida por el Régimen. Asimismo, coincide en esta época un grupo de arquitectos que comienzan a cuestionar estos historicismos propios establecidos por el gobierno de Franco, en un momento en la que la mano de hierro del General parece cada vez menos firme… Son los Romaní, Sáenz de Oíza, Fisac, De la Sota, Corrales, Molezún o García de Paredes, que tendrían la posibilidad de viajar (fundamentalmente a Centro Europa y los Estados Unidos) y aprender de lo que se hacía fuera nuestras fronteras. Como había ocurrido en los años veinte, iban en busca de referencias, de apoyos en los que cimentar su arquitectura para poder combatir el estilo ecléctico historicista que se practicaba, fundamentalmente en los edificios públicos, en nuestro país. Será en este ambiente en el que arquitectónicamente se eduque nuestro protagonista que, como veíamos, hace oídos sordos tanto al lenguaje monumental, herreriano, historicista, marcado desde la Dirección General de Arquitectura como tampoco se deja llevar por los cantos de sirena que los Mies, Aalto, Le Corbusier o Wright proponen desde más

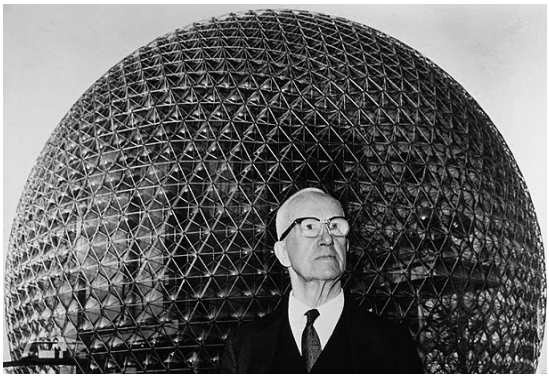
[4] Tras la denominada «primera apertura» llevada a cabo por Fernando García Mercadal y el GATEPAC antes de la Guerra Civil y que permitió la entrada del movimiento moderno en España.

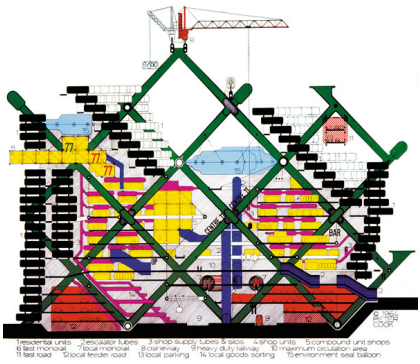
allá de nuestras fronteras y que van a entusiasmar y convertir en fieles seguidores a buena parte de sus contemporáneos.

Pérez Piñero nos dejó pronto, y no resulta sencillo saber de donde obtuvo sus referencias pero sí parece claro, atendiendo al resultado de sus experimentaciones, que en su estantería no faltaban revistas en las que apareciesen publicados proyectos de Buckminster Fuller (1895-1983) como su cúpula geodésica, un tipo de estructura que consiste en la combinación de elementos poligonales para formar una cubierta de forma semiesférica[5] y que, sin duda, fue su mayor contribución a la arquitectura[6] convirtiéndose en proyecto de referencia para otros arquitectos como para el propio Pérez Piñero. Asimismo, con total probabilidad conocía al grupo Archigram gracias a la revista del mismo nombre publicada por un grupo de arquitectos jóvenes que desarrollaron su labor en los años 60 en Londres y que se fundó en torno a un núcleo compuesto por los arquitectos Peter Cook, Warren Chalk, Ron Herron, Denis Crompton, Michael Webb y David Greene. Sus planteamientos estaban fundamentados en la cultura pop, la aceptación del modelo consumista y la incorporación de toda tecnología útil a la arquitectura. Al igual que Pérez Piñero les fascinaba el uso agresivo, e incluso excesivo y muchas veces utópico, de la tecnología. Sus proyectos consistían en infraestructuras ligeras con tecnología punta, módulos de plástico y metal intercambiables, estructuras inflables o colgantes que permitían la libertar de acoplar elementos de distintos tamaños. Sus obras ofrecían seductoras visiones de la era futura de las máquinas. Sin embargo la diferencia con Pérez Piñero era que los proyectos de Archigram se presentaban como utópicos, irrealizables y que se quedaban en bellas composiciones, en collages con lenguaje pop, publicados en su revista mientras que el joven arquitecto murciano proyectaba con el objetivo de que su obra fuera construida. Proyectos complejos, nunca vistos hasta el momento pero siempre reales.

[5] De esta forma, se consigue un poliedro cuyos vértices se encuentran sobre una esfera o un elipsoide. Esta última condición es necesaria para que la cúpula sea llamada geodésica.

[6] No se trató de un proyecto teórico sino que ejecutó un importante número como la de Ford Rotunda (Dearbon, 1953), Union Tank Comapny (Baton Rouge, 1958) o Wood River (Illinois, 1958).





Richard Buckminster Fuller junto a uno de sus diseños de cúpula geodésica

Proyecto *Plug in city* de Archigram, 1964.

5. Pérez Piñero y Félix Candela

En 1961 el prestigioso arquitecto español, nacionalizado mexicano[7], Félix Candela conoce a Emilio Pérez Piñero en el congreso de la UIA de Londres. A partir de ese momento comienza una relación profesional de profunda admiración mutua que dio lugar a la participación conjunta en proyectos como el Concurso de Anoeta. Inicialmente la relación entre ambos fue más de asesoramiento como el propio Candela relató al pedirle consejo a Pérez Piñero para la solución para un Palacio de Deportes (1966) ofreciéndole una solución[8] que sería repetida en otros muchos proyectos como los de Kuwait o la Brown University. Dos años después del citado consejo sobre la estructura del palacio de los deportes, Pérez Piñero se presentó en México para proponerle formar una sociedad. Lo que realmente pretendía era abrir una puerta en el mercado internacional a sus patentes de estructuras plegables. Un año más tarde Candela visita por primera vez España y se plantea el ofrecimiento de Pérez Piñero realizando juntos un concurso para Camerún junto al a empresa Cayetano Cabanyes. Dicha relación se concreta con la apertura del estudio de arquitectura Candela-Pérez Piñero con sede en la Av. de la Habana, poco después obtienen el 2º premio en el concurso para cubrir dos estadios en Camerún. Uno de los proyectos más brillantes que realizaron juntos fue el Concurso de Anoeta

[7] Su participación en la Guerra Civil como capitán de ingenieros del Ejército Popular Republicano le obligó, tras pasar por el campo de Perpiñán, a exiliarse y desarrollar su labor arquitectónica en México nacionalizándose en 1941

[8] Le aconsejó que sería recomendable hacer pasar los planos contenedores de los arcos (secciones de la esfera) por el polo sur en lugar de por el centro de la esfera dando como resultado un mayor peralte en la cúpula pero permitiendo que los arcos siguieran trabajo de igual forma.

consistente en un cerramiento de cubierta con superficies paraboloides hiperbólicas. Tras el fallecimiento de Pérez Piñero, Candela siguió trabajando en la cubierta que finalmente no fue construida. El ministro de vivienda le ofreció la construcción del velódromo como homenaje póstumo, pero problemas con la constructora (Dragados) lo imposibilitaron.

Sin embargo, lo que realmente pudo poner en la historia a nuestro protagonista en lo relativo a su relación con Félix Candela fue la oportunidad que le ofreció de trabajar para el ejército norteamericano cuando, en 1968, juntos visitaron las sedes de la Armada Norteamericana y la NASA en Washington. Tras el primer viaje del hombre a la luna, la NASA tenía interés en construir invernaderos en el satélite utilizando las estructuras cupulares desplegables de Pérez Piñero llegando incluso a facilitarle un mapa del primer cráter a cubrir. En respuesta al encargo realizó un modelo de cúpula auto-desplegable adaptada a los vehículos lunares que no fue finalmente aprobado. El ejército norteamericano, a través de Candela, también se interesó en las estructuras de Pérez Piñero para un proyecto de investigación en la Antártida.

Han pasado 50 años de este momento y en la actualidad parece que la colonización de la luna está cerca si atendemos a los proyectos que se encuentra realizando en la actualidad Norman Foster para la Agencia Espacial Europea. Si aún a día de hoy nos siguen sorprendiendo estas imágenes, más fruto de la ciencia ficción que de otra cosa, resulta incomprensible imaginar cómo cinco décadas atrás el joven Pérez Piñero tuvo la clarividencia de proyectar dichas estructuras que por desgracia no llegaron a ejecutarse, quizá como decía Fullaondo en relación a Mercadal y la aventura que emprendió en los años 20 para traer la arquitectura moderna a nuestro país eran «demasiadas cuerdas para cualquier violín ibérico»[9]. Recordamos en palabras de su hijo Emilio Pérez Belda el encargo recibido de la NASA de crear un invernadero en la Luna: «la nasa comenzó a analizar las muestras recogidas y vieron que el polvo o tierra lunar hacía crecer las plantas muy rápido, que era muy fértil, y tuvieron entonces la idea peregrina de crear un invernadero en la Luna. Buscando estructuras ara crear en su interior una atmósfera artificial, dieron con una patente de Pérez Piñero–su amigo y también arquitecto Félix Candela estaba difundiéndolas

[9] Juan Daniel Fullaondo Errazu, *Fernando García Mercadal: arquitecto aproximativo*. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Servicio de Publicaciones, D.L, 1984.

por los Estados Unidos- y se entusiasmaron, así que le encargaron una estructura que se abriera cuando el módulo aterrizara en el cráter»[10]

El proyecto se malogró, al igual que otro encargo para la armada norteamericana de una base en la Antártida porque las cartas fueron retenidas por los servicios de inteligencia y cuando Pérez Piñero mandó la maqueta ya era tarde. Lo más probable es que el proyecto hubiera tardado décadas en el caso de haberse ejecutado pero el hecho de que un joven arquitecto murciano estuvieran simplemente en disposición de hacerlo nos muestra que estábamos ante un revolucionario, un arquitecto visionario que a la manera de los Boullée o Ledoux se adelantó con mucho a su tiempo…

6. Pérez Piñero y Dalí

Sin duda, si hay una relación fructífera a lo largo de la vida profesional de Pérez Piñero fue la que mantuvo con Salvador Dalí y que le llevo a proyectar la cubrición de su Museo en Figueras a través de una de sus estructuras nunca antes vistas ni proyectadas en nuestro país. La sede del nuevo museo. que acogería la colección del genial pintor catalán. se decidió situar en el antiguo Teatro Municipal de Figueras (Girona), obra del arquitecto Roca i Bros, construido entre 1849 y 1950 y destruido por un incendio al final de la Guerra Civil. El propio Dalí fue el encargado de realizar los primeros bocetos para convertirlo en Teatro-Museo mediante una cúpula sobre pechinas para cubrir el escenario y convertido en sala de exposiciones. Inicialmente Dalí quería que la cúpula fuese obra del ingeniero norteamericano Buckminster Fuller tras ver en la prestigiosa revista norteamericana Time[11] una portada dedicada al diseñador. Sin embargo, tanto el ayuntamiento de Figueras como la Dirección General de Bellas Artes no tenían clara la viabilidad económica del proyecto menos aún en el caso que Fuller realizase la cúpula lo que, a buen seguro, supondría un considerable aumento del coste.

Fue entonces cuando el Catedrático de la ETSAM y colaborador de la Dirección General de Arquitectura Antonio Cámara le comentó que el único capaz de hacer las cúpula de Fuller en nuestro país era Pérez Piñero e incluso el propio Fuller le reconoció a Dalí que el joven arquitecto calasparreño hacía cosas que el mismo no sabría hacer: «…eso fue por una serie de coincidencias, yo no le conocía en

[10] Julia Albaladejo, «El arquitecto que soñó con invernaderos en la luna» en *La Opinión,* 5 de febrero de 2012, págs. 58-59.

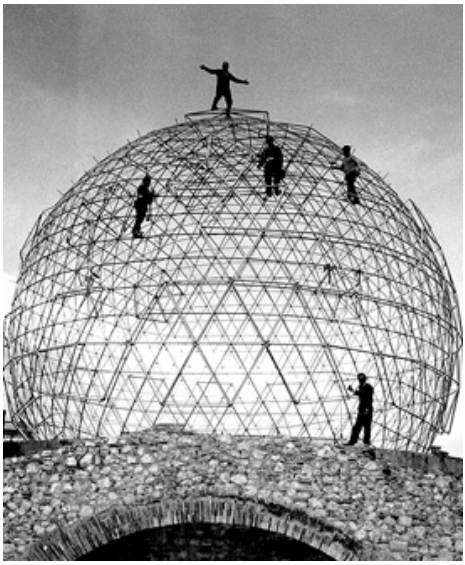
[11] Vol. 83, núm. 2, 10 de enero de 1964.

absoluto, porque en España se lo conocía poco y yo era muy amigo de Buckminster Fuller, que era el que hacía esas cúpulas, y yo propuse para el museo de Figueras, que Fuller hiciera una cúpula geodésica, y, en ese momento, el Director General de Arquitectura dijo, ¿pero por qué vamos a emplear a un americano cuando tenemos en España un chico, que está en un pueblo de Murcia, pero que hace cosas mucho más atrevidas que el propio Fuller? Y Fuller me lo confirmó. Dijo: «Piñero realiza cosas que yo no sabría hacer»[12].

Fue entonces, en 1970, cuando Dalí contactó con Pérez Piñero, a través de su amigo común Ricardo Bofill, y le encargó una cúpula geodésica para su museo en Figueras. Lo que quería era una «Vidriera Hipercúbica» nombre dado por Dalí a esa estructura pensada como posibilidad de transportar al espacio grandes superficies de captación solar. El proyecto de reforma integral del teatro, obra de Joaquín de Ros de Ramís y Alejandro Bonaterra Matas requería de Pérez Piñero la cúpula que cubriera el antiguo escenario con total libertad, pero sin perder de vista que la parte de arriba sería destinada a los mecanismos para el desplazamiento de los decorados que serían usados por Dalí para la musealización de su obra. Otro condicionante importante era que debía ser acristalada para que la iluminación fuera de manera cenital. En su primer encuentro, a finales de septiembre, Dalí queda maravillado con las maquetas que Pérez Piñero le muestra. En 1971 de las versiones presentadas a Dalí escoge la cúpula esférica de doble cara versión F- 12, reticular poliédrica (peraltada, basad en un icosaedro esférico de diámetro 14 m y 10 m de altura) de doble capa que podría estar recubierta por elementos opacos o translúcidos, apoyada sobre pechinas asimétricas. A comienzos de septiembre del año 1971 se inicia la fabricación de la cúpula en Calasparra y se comprueba el funcionamiento de los módulos. Como sabemos no pudo verla colocada en su lugar definitivo pos su repentino fallecimiento precisamente de regreso de Cadaqués de tratar con Dalí algunos detalles de la obra. Fue su hermano José María el que continuó su labor ayudado de un jovencísimo Emilio Pérez Belda, que contaba con 15 años de edad y que colaboraría en los cálculos, preludio de lo que más tarde se convertirá en su profesión como arquitecto. Dalí, en homenaje al arquitecto murciano le dedicó una de las salas del Museo con una clarificadora dedicatoria: «Piñero vos sois el cristalizador legítimo de San Pedro sobre la piedra que edifico Nuestra Única

[12] Mª Carmen Pérez Almagro, «Las estructuras de Emilio Pérez Piñero en la musealización de dos espacios singulares». MIDAS (Online), Marzo, 2013.

Iglesia»[13]. La cúpula se mantuvo hasta 1998 momento en que se sustituyó por una réplica exacta que resistiera con mayores garantías las inclemencias del tiempo.





Cúpula para cubrición Museo Dalí en Figueras, 1971
Dedicatoria de Salvador Dalí a Emilio Pérez Piñero, 1971

7. Conclusiones

Como avanzamos en la introducción, no han sido pocos los esfuerzos por parte de los descendientes de nuestro protagonista en honrar su memoria y en poner en valor su vida y obra por lo que este texto pretende ser un pequeño reconocimiento más que se sume a los antes citados y que permita a las nuevas generaciones de arquitectos, historiadores y críticos en general, entusiasmados por lo que se hace más allá de nuestras fronteras, mirar un poco hacia el interior y ver como un joven arquitecto, con una enorme capacidad y una desbordante imaginación fue capaz de llegar donde pocos lo han hecho, conseguir premios inéditos hasta el momento y situar su obra a la altura de grandes arquitectos e ingenieros como Buckminster Fuller o Candela.

[13] Mª Carmen Pérez Almagro, «Las estructuras de Emilio Pérez Piñero en la musealización de dos espacios singulares». MIDAS (Online), Marzo, 2013.

Con Pérez Piñero, nos encontramos ante un arquitecto con una mente privilegiada para la resolución de problemas estructurales, que fue capaz de imaginar estructuras y trasladarlas directamente a maquetas, en muchos casos maquetas a escala real y no, como sucede en la actualidad ayudado por complejos programas informáticos, sino con la ayuda de los artesanos de su pueblo, Calasparra, al que, a pesar de sus continuos viajes, siempre regresaba pues ahí se encontraban sus raíces y su taller del que salieron una variedad de estructuras que permitieron abrir una enorme campo de experimentación que, como quedó demostrado en el congreso celebrado en Sevilla en 2013, sigue de plena vigencia pues. En dicho congreso tuvimos la posibilidad de ver como arquitectos e ingenieros de todo el mundo tomaban la obra de Pérez Piñero como auténtico referente considerándolo un visionario que fue capaz de adentrarse en un camino complejo mientras el resto de sus compañeros o bien se dejaban llevar por el revivalismo historicista o por los manierismos modernos tan propios de los años 60.

Cabe preguntarse hasta donde hubiera llegado con sus propuestas… la fatalidad que hizo que se fuera pronto, demasiado pronto, nos impide saberlo. Lo que es seguro es que su legado no debe quedar en el olvido, que la labor de su Fundación debe continuar y que los jóvenes deben saber que no hay caminos pre-establecidos, que cuando uno finaliza sus estudios no debe caer en los estilos pre-fijados por sus docentes o por el ambiente arquitectónico del momento, que se puede innovar, que no es sencillo, pero que hay ejemplos como el de Pérez Piñero que nos permiten ver que si él lo hizo SE PUEDE…

A la memoria de Emilio Pérez Piñero

Bibliografía

Alarcón, Pity, «Entrevista a Emilio Pérez Belda. Arquitecto», La Opinión, 1 de septiembre, 2011.

Albaladejo, Julia, «El arquitecto que soñó con invernaderos en la luna», *La Opinión*, 5 de febrero, 2012, págs. 58-59.

Alonso Pereira, José Ramón, *Introducción a la historia de la arquitectura. De los orígenes al siglo XX,* Barcelona, Reverté, 2005.

Baldellou Santoralia, Miguel Ángel, *Hacia una arquitectura racional española. Arquitectura española del siglo XX*, Madrid, Summa Artis XL, Espasa Calpe, 1995.

Borrega Fernández, Rodrigo, «Salvador Dalí y Emilio Pérez Piñero: el encuentro de dos genios. Figueras y Calasparra: dos ciudades por un arquitecto», *Estudios de Patrimonio y Urbanismo de la Región de Murcia*, núm. 3, 2005, págs. 247-261,

Calvo López, José; Sanz Alarcón, Juan Pedro, «Arquitectura plegable para una década prodigiosa. La obra de Emilio Pérez Piñero y la arquitectura de los años sesenta», *Expresión Gráfica Arquitectónica*, núm. 16, 2011, págs. 114-127.

Candela, Félix, «Emilio Pérez Piñero», *Arquitectura*, núm. 163-164, 1972, págs. 9-13.

Capitel, Antón, *Arquitectura del siglo XX en España*, Madrid, Tanais Ediciones, 2000.

Casinello, Francisco, *Estructuras desplegables de Emilio Pérez Piñero*, Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Empresa Pública Murcia, 1992.

Dalí, Salvador, «La obra de Pérez Piñero», *Arquitectura*, núm. 163-164, 1972, págs. 5-7, 1972.

De Miguel, Carlos, «Emilio Pérez Piñero 1935-1972», *L'Architecture d'Aujourd hui,* núm. 164, 1972, pág. 5.

Escrig, Félix, «Las estructuras de Emilio Pérez Piñero», *Arquitectura transformable*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, págs. 11-32.

Fullaondo Errazu, Juan Daniel, *Fernando García Mercadal: arquitecto aproximativo,* Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Servicio de Publicaciones, 1984.

González de Canales, Francisco, «Mecánica utópica. Las estructuras de Emilio Pérez Piñero», *Arquitectura Viva*, núm. 138, 2011, págs. 70-71.

Hernández Mateo, Francisco Daniel, *La búsqueda de la modernidad en la arquitectura española (1898-1958). Medio siglo de eclecticismo*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997.

Miguel Seguí, Buenaventura, *Un diálogo imaginal. Proyecto para el concurso del Velódromo de Anoeta, 1972. Félix Candela, Emilio Pérez Piñero*, Madrid, Editorial Rueda, 2004.

Pérez Almagro, Mª Carmen, «Las estructuras de Emilio Pérez Piñero en la musealización de dos espacios singulares». MIDAS (Online), Marzo, 2013.

Pérez Almagro, Mª Carmen, *Estudio y normalización de la colección museográfica y del archivo de la Fundación Emilio Pérez Piñero*, Tesis Doctoral, Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval Y Ciencias Y Técnicas Historiográficas, Universidad de Murcia, 2013.

Pérez Belda, Emilio, «Emilio Pérez Piñero. Estructuras Espaciales», *Tres genios en nuestra historia reciente*, Murcia, Asociación Universitaria Rector Sabater y Consejería de Educación y Cultura, 2005, págs. 83-93.

Pérez Piñero, Emilio, «Cúpula para el Museo Dalí», *Arquitectura,* núm, 163-164, 1972, pág. 22.

Pérez Piñero, Emilio, «Material, estructura y forma», *Hogar y Arquitectura*, núm. 40, págs. 25-30, 1962.

Urrutia Núñez, Ángel, *Arquitectura española siglo XX*, Madrid. Cátedra, 1997.